

Pedagogía de nuestro «euro»

FÉLIX RODANÉS/SOCIÓLOGO

A partir del 1 de mayo del 2004 ya sumamos 25 estados miembros, dando la bienvenida a 10 países más en el proceso integrador del entorno europeo. Pero analicemos, de manera oportuna, alguna de las interpretaciones que sugiere el evento tan trascendental que acontece a través del hecho monetario (el euro como moneda única) desde su implantación en enero del 2002. Con rigor típicamente europeo se efectuó el cambio de moneda. En silencio y en fila bien ordenada, el canje mereció entonces el elogio de propios y extraños recibiendo la nueva moneda cual anticipo de ilusión y llegada de los Magos de Oriente. ¿Quién iba a soñar con que podía ser así! Hombres de poca fe. La España preconizada de «diferente» ya es cosa de otro tiempo y el lenguaje de la postmodernidad está bien asumido por todos nosotros. Por tanto, el esperado comportamiento cívico, cabal, sensato, aceptando el ajuste con la realidad emergente es matiz garantizado en el "aquí y ahora". Es ciertamente valorativa la evolución económica y social alcanzada hacia una «homogeneidad europea», con carácter de «igualdad», en los distintos campos del territorio comunitario. Retomando el hecho económico, a vuela pluma, merece el comentario pertinente el acuñamiento de monedas, identificadas por países, siendo objeto para interesados coleccionistas. De forma complementaria hace recordar la época colegial, con el cambio de cromos, cuando Kubala y el maestro Alfredo estaban en el candelero de figuras punteras jugando en el Barça y Real Madrid. A modo de ejemplo, Ronaldinho y Zidane ocuparían hoy dichas plazas. Puede configurar, si lo desea, el par favorito que más le guste. En esto del fútbol los equipos españoles han igualado, o superado, a los vecinos europeos. (último caso el del Valencia). Según voces expertas, también se están consiguiendo logros en otros espacios. En este orden de cosas, el arte español viene constatando, creatividad y gran altura, en cuantos foros y eventos participa presentando las alternativas de vanguardia.

En la realidad, ¿ qué conclusiones podemos extraer ¿La respuesta trata de ser muy sencilla, amparada en el sentido común. Pues que, en el 2004, hemos pasado al unísono de un mercado de 300 a más de 450 millones de usuarios. Que, por fortuna, adquiere peso específico en el contexto económico del mercado mundial, codo a codo con Estados Unidos y otras monedas emblemáticas. Sin embargo, y sobre todo, las generaciones que hemos vivido la antigua peseta seguiremos, en la pelea doméstica, con las equivalencias de conversión 6Eu/1000Pts multiplicando/dividiendo, según se trate de pesetas/euros, cosa superada para los euro-jóvenes. Resulta interesante observar esa dimensión psicológica vinculada, inconscientemente en el pensamiento de las gentes, al valor comparativo en lo simbólico, de la querida «pela» frente a la vigencia del euro. Y en el caso planteado la dificultad estriba en la convergencia mental con la propia realidad. De ahí que nuestro «euro» esté en tránsito de maduración a su conversión real, siendo el uso continuado un motivo pedagógico de ayuda a la mínima adaptación. Por otra parte, desde una óptica sociológica, lo importante radica en el calado que representa el contraste con la praxis de vida cotidiana entre los pueblos. Con ello a lo mejor encontramos el camino que nos aúpe, a todos, a la construcción de una Europa más social y solidaria. O a lo peor tenemos que obligarnos a un rápido aprendizaje en buenas prácticas de comportamiento entre los habitantes comunitarios, por pura supervivencia darwiniana, en un mundo donde prime el ejercicio democrático de la armonía y convivencia. La fuerte complejidad junto a la diversidad, que van surgiendo en los nuevos escenarios, precisan una útil reflexión del máximo alcance social.

Publicado en larioja.com el 19 de junio de 2004